



# LECTIO DIVINA

IV semana de pascua  
Del 26 de abril al 02 de mayo de 2026



Sigue siempre el ritmo del Buen Pastor

Fano  
888

DOMINGO, 26 DE ABRIL DE 2026

IV domingo de pascua

Yo soy la puerta de las ovejas

## **Oración introductoria**

Concédeme amarte más a ti que a mí mismo, dame la gracia de saber entrar por la puerta que me señalas y que en definitiva seas Tú realmente el Señor de mi vida entera.

## **Petición**

Dios mío, ayúdame a escucharte en este rato de oración, porque Tú me das vida, y en abundancia.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles**

**(Hch. 2, 14a. 36-41)**

El día de Pentecostés, Pedro, poniéndose de pie junto a los Once, levantó su voz y declaró: «Con toda seguridad conozca toda la casa de Israel que, al mismo Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios lo ha constituido Señor y Mesías». Al oír esto, se les traspasó el corazón, y preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles: «¿Qué tenemos que hacer, hermanos?» Pedro les contestó: «Convertíos y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesús, el Mesías, para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa vale para vosotros y para vuestros hijos, y para los que están lejos, para cuantos llamaré así el Señor Dios nuestro». Con estas y otras muchas razones dio testimonio y los exhortaba diciendo: «Salvaos de esta generación perversa». Los que aceptaron sus palabras se bautizaron, y aquel día fueron agregadas unas tres mil personas.

## **Salmo (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5)**

*El Señor es mi pastor, nada me falta.*

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar, me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas. R.

Me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre. Aunque camine por cañadas oscuras, nada tenlo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan. R.

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa. R.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término. R.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe. 2, 20-25)**

Queridos hermanos: Que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios. Pues para esto habéis sido llamados, porque también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. Él no cometió pecado ni encontraron engaño en su boca. Él no devolvía el insulto cuando lo insultaban; sufriendo no profería amenazas; sino que se entregaba al que juzga rectamente. Él llevó nuestros pecados en su cuerpo hasta el leño, para que, muerto a los pecados, vivamos para la justicia. Con sus heridas fuisteis curados. Pues andabais errantes como ovejas, pero ahora os habéis convertido al pastor y guardián de vuestras almas.

## Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10, 1-10)

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. A este le abre el guarda, y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas, camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz; a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estrago; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

### Releemos el evangelio

*Guillermo de San Teodorico (c. 1085-1148)*

*monje benedictino y después cisterciense*

*Oraciones meditativas, VI, 6-10*

«Amén, amén, Yo dije: Yo soy la puerta de las ovejas»

No sólo a Juan, el discípulo amado, le has mostrado la puerta abierta del cielo (Ap 4,1). Públicamente has dicho a todos...: «Yo soy la puerta: si alguien entra por mí se salvará».

Tú, por lo tanto, eres la puerta... ¿Pero si vemos la puerta abierta en el cielo, nosotros que estamos en la tierra, para quién será, si nosotros no podemos subir allí? Pablo responde: «Aquel que sube, es el mismo que bajó» (Efesios 4,10). ¿Quién es? El Amor. En efecto, Señor,

amor que está en nosotros se eleva hacia Ti allí, porque el amor que hay en Ti ha descendido a nosotros hasta aquí abajo. Porque tú nos has amado has bajado a nuestro lado; amándote nosotros subiremos cerca de tuyo.

Como tú mismo has dicho: "Yo soy la puerta", por ti mismo yo te pido, ábrenos tú mismo, para mostrarnos más claramente, el lugar dónde tu eres la puerta ... ya hemos dicho que ese lugar, es el cielo; el Padre vive allí, de quien decimos: "El Señor tiene su trono en el cielo" (Efesios 10.4). Por eso «Nadie viene al padre si no por ti» (Jn 14,6), que eres la puerta... Por lo tanto, nosotros tendemos, aspiramos a Ti. Responde, por favor: «¿Maestro, dónde vives?» (Jn 1,38) Contestas: «Estoy en el Padre y el Padre está en mí» (Jn 14,11). También: «En este día, reconoceréis que estoy en mi Padre, que vosotros estáis en mí y yo en vosotros" (Jn 14,20) ... Entonces tu morada es el Padre, y Tú eres la del padre. Pero esto no es suficiente, porque también nosotros moramos contigo y Tú en nosotros.

## **Palabras del Papa Francisco**

«A ustedes y a todos les repito: nunca se desanimen, no pierdan la confianza, no dejen que la esperanza se apague. La realidad puede cambiar, el hombre puede cambiar. Sean los primeros en tratar de hacer el bien, de no habituarse al mal, sino a vencerlo con el bien. La Iglesia los acompaña ofreciéndoles el don precioso de la fe, de Jesucristo, que ha “venido para que tengan vida y la tengan abundante”». *(Homilía de S.S. Francisco, 25 de julio de 2013).*

## **Meditación**

Pronunciar el nombre de Cristo, escucharle y reconocerle en nuestro interior, sólo nace de las almas que verdaderamente han hecho esa experiencia amorosa con Él. Una experiencia que no se

reduce a un simple recitar de oraciones, o a un compromiso obligatorio dominical, sino que más bien se eleva a un contacto frecuente e íntimo con el Señor en la oración de todos los días, en el trabajo cotidiano, e incluso, en los sufrimientos que podamos padecer y ofrecer por amor a Él.

Las personas que buscan la verdadera fuente de la felicidad en Cristo saben que solamente en su interior, donde Dios se hace paz, alegría, serenidad, gozo, se encuentra la verdadera e íntima amistad con Él. Son esas ovejas que entran por la puerta de la renuncia y del sacrificio, que escuchan el llamado personal del Buen Pastor, y que le siguen por los caminos por donde Él las lleva, siempre con la única finalidad y deseo de estar con Él delectándose con su dulce compañía.

La parábola del Buen Pastor me permite recordar que Tú eres quien debe guiar mi vida. Buscas mi bien y por eso me invitas a entrar por la puerta de la fe, para que pueda realmente tener un encuentro personal contigo en la oración y mi vida sacramental. Ayúdame a nunca temer, que me atreva a abrir, entrar y recorrer el camino que me señalas, porque es el camino a la felicidad.

## **Oración final**

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

## **Oración introductoria**

El amor, más que un simple sentimiento, es un querer entregar la voluntad y la vida a quien se ama.

Considerando esta verdad quiero ponerme en tu presencia, Dios mío. Te ofrezco, aunque no sea fácil, cuanto pueda distraerme de Ti.

## **Petición**

Coloco en tus manos mis deseos y preocupaciones. Ilumina mi mente y mueve mi corazón durante esta oración.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch.11, 1-18)**

En aquellos días, los apóstoles y los hermanos de Judea se enteraron de que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. Cuando Pedro subió a Jerusalén, los de la circuncisión le dijeron en son de reproche: «Has entrado en casa de incircuncisos y has comido con ellos». Pedro entonces comenzó a exponerles los hechos por su orden, diciendo: «Estaba yo orando en la ciudad de Jafa, cuando tuve en éxtasis una visión: una especie de recipiente que bajaba, semejante a un gran lienzo que era descolgado del cielo sostenido por los cuatro extremos, hasta donde yo estaba. Miré dentro y vi cuadrúpedos, de la tierra, fieras, reptiles y pájaros del cielo. Luego oí una voz que me decía: “Levántate, Pedro, mata y come”. Yo respondí: “De ningún modo, Señor, pues nunca entró en mi boca cosa profana o impura”. Pero la voz del cielo habló de nuevo: “Lo que Dios ha purificado, tú no lo consideres profano”. Esto sucedió hasta tres veces, y de un tirón lo subieron todo de nuevo al cielo. En aquel preciso momento

llegaron a la casa donde estábamos tres hombres enviados desde Cesarea en busca mía. Entonces el Espíritu me dijo que me fuera con ellos sin dudar. Me acompañaron estos seis hermanos, y entramos en casa de aquel hombre. Él nos contó que había visto en su casa al ángel que, en pie, le decía: “Manda recado a Jafa y haz venir a Simón, llamado Pedro; él te dirá palabras que traerán la salvación a ti y a tu casa”. En cuanto empecé a hablar, bajó sobre ellos el Espíritu Santo, igual que había bajado sobre nosotros al principio; entonces me acordé de lo que había dicho: “Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo”. Pues, si Dios les ha dado a ellos el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para oponerme a Dios?». Oyendo esto, se calmaron y alabaron a Dios diciendo: «Así pues, también a los gentiles les ha otorgado Dios la conversión que lleva a la vida».

### **Salmo (Sal 41, 2-3; 42, 3. 4)**

*Mi alma tiene sed de ti, Dios vivo.*

Como busca la cierva corrientes de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío; mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios? R.

Envía tu luz y tu verdad: que ellas me guíen y me conduzcan hasta tu monte santo, hasta tu morada. R.

Me acercaré al altar de Dios, al Dios de mi alegría; y te daré gracias al son de la cítara, Dios, Dios mío. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10, 1-10)**

En aquel tiempo, dijo Jesús: «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que salta por otra

parte, ese es ladrón y bandido; pero el que entra por la puerta es pastor de ovejas. A este le abre el guarda y las ovejas atienden a su voz, y él va llamando por el nombre a sus ovejas y las saca fuera. Cuando ha sacado todas las suyas camina delante de ellas, y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz: a un extraño no lo seguirán, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños». Jesús les puso esta comparación, pero ellos no entendieron de qué les hablaba. Por eso añadió Jesús: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que han venido antes de mí son ladrones y bandidos; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entre por mí se salvará y podrá entrar y salir, y encontrará pastos. El ladrón no entra sino para robar y matar y hacer estragos; yo he venido para que tengan vida y la tengan abundante».

## **Releemos el evangelio**

*San Juan Clímaco (c. 575-c. 650)*

*monje en el Monte Sinaí*

*La Santa Escala (Carta al Pastor, 2-4.9a.40.9b.28, rev.)*

### Pastor sigue al único Pastor

El verdadero pastor es aquel que, por su bondad, su celo y su oración, es capaz de buscar y de volver al buen camino las ovejas racionales que están perdidas. El piloto es aquel que obtuvo, por la gracia de Dios y por sus propios trabajos, una fuerza espiritual que lo vuelve capaz de arrancar el barco de las olas desencadenadas y del propio abismo. El médico es aquel que alcanzó la salud del cuerpo y del alma, y no necesita ningún remedio para ellos.

Un buen piloto salva su barco y un buen pastor vivifica y cura a sus ovejas enfermas. Cuando las ovejas estén pastando, el pastor no debe cesar de servirse la flauta de sus palabras, sobre todo cuando el rebaño se apresta a dormir. Pues el lobo no teme a nada tanto como

al eco de la flauta pastoril. Cuanto más fielmente sigan las ovejas al pastor y hagan progresos, tanto más responderá por ellas ante el Señor de la casa.

La caridad permite conocer al verdadero pastor, porque por caridad el gran Pastor quiso ser crucificado.

## **Palabras del Papa Francisco**

«Es cierto, siempre tenemos la costumbre de medir las situaciones, las cosas con las medidas que tenemos: y nuestras medidas son pequeñas. Por ello, haremos bien en pedir la gracia del Espíritu Santo, orar al Espíritu Santo, la gracia de acercarnos al menos un poco para entender este amor y tener el deseo de ser abrazados, besados con esa medida sin límites». *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2015).*

## **Meditación**

¿Quién es el único que puede abrir la puerta que se encuentra en lo profundo de mi alma? Exclusivamente la persona que tiene la llave. Mi corazón vivirá siempre inclinado hacia ti. No se satisface nunca con las ofertas y placeres de este mundo. La cerradura de mi alma nunca encaja totalmente con los muchos picaportes que prometen ser felicidad en esta vida. Eres tú, Señor, el dueño de la llave que se desliza fácilmente en el cerrojo de mi ser. Es tu amor la única llave que acumula aquellos pernos de la clave de mi alma... –más soy yo, Señor, la única persona que decide si Tú accedes o si permaneces fuera.

Me cuesta confiar, me cuesta abrir mi corazón, sobre todo en este mundo tan colmado de falsarios y de extraños. Yo deseo verdaderamente conocer tu voz, conocerte a ti, Señor Jesús. Quiero que entres en mi alma y que seas solamente Tú -a quien yo entregue mi corazón.

Cuando entra en mí el pecado me doy cuenta de lo infeliz que puedo ser. Pero cuando entras Tú, Señor, puedo ver con otros ojos este mundo. Puedo ver con otros ojos las personas que Tú has puesto alrededor de mí. Puedo ver con una nueva mirada el sentido de mi vida y la de aquellos que me piden, con lamentos silenciosos, que les hable de su Dios.

Quiero abrirte hoy mi corazón, para que sea mi latir, consonante con el tuyo. Quiero obrar siempre como Tú lo harías. Deseo dirigirme a las personas como Tú también lo harías. Entregarme en mi vida, en mis trabajos cotidianos con el único deseo de extender tu Reino en mí, en mi hermana y en mi hermano. Te ofrezco en este día el deseo de pensar qué harías Tú en mi lugar, Señor -y con qué amor te entregarías en cada instante. Tú viniste para que tuviéramos vida verdadera, y la tuviéramos en abundancia.

### **Oración final**

Envía tu luz y tu verdad, ellas me guiarán,  
me llevarán a tu monte santo,  
hasta entrar en tu Morada. (Sal 43,3)

MARTES, 28 DE ABRIL DE 2026

Responder al Amor con mi amor

### **Oración introductoria**

Señor, Tú que eres el buen pastor, dame la gracia de poder seguirte en todo momento y en todo lugar.

## **Petición**

Te pido la gracia de escuchar tu voz en medio del desorden de este mundo; que en medio de tinieblas yo te siga para llegar a los verdes prados donde me haces reposar.

## **Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles**

**(Hch.11,19-26)**

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor. Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró mucho y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño; como era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor. Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez llamaron a los discípulos fueron llamados cristianos.

## **Salmo (Sal 86, 1-3, 4-5. 6-7)**

*Alabad al Señor todas las naciones.*

Él la ha cimentado sobre el monte santo; y el Señor prefiere las puertas de Sión a todas las moradas de Jacob. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! R.

«Contaré a Egipto y a Babilonia entre mis fieles; filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Se dirá de Sión: «Uno por uno todos han nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado». R.

El Señor escribirá en el registro de los pueblos: «Este ha nacido allí». Y cantarán mientras danzan: «Todas mis fuentes están en ti». R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 10, 22-30)**

Se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación del templo. Era invierno, y Jesús se paseaba en el templo por el pórtico de Salomón. Los judíos, rodeándolo, le preguntaban: «¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si tú eres el Mesías, dínoslo francamente». Jesús les respondió: «Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ésas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado, es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno».

### **Releemos el evangelio**

*Santa Teresa de Calcuta (1910-1997)*

*fundadora de las Hermanas Misioneras de la Caridad*

*No Greater Love (No hay amor más grande)*

«Mis ovejas escuchan mi voz»

Puede ser que tu juzgues cosa difícil el orar porque no sabes cómo hacerlo. Cada uno de nosotros debe ayudarse a orar: en primer lugar, recurriendo al silencio, puesto que no podemos ponernos en presencia de Dios si no practicamos el silencio, tanto interior como exterior. Hacer silencio dentro de nosotros mismos no es cosa fácil,

pero es un esfuerzo indispensable. Tan sólo en el silencio encontraremos una nueva fuerza y la verdadera unidad. La fuerza de Dios llegará a ser la nuestra para poder cumplir cualquier cosa tal como se debe; será lo mismo para llegar a que nuestros pensamientos estén unidos a los suyos, para la unión de nuestras oraciones con sus oraciones, para la unidad de nuestros actos con sus actos, de nuestra vida con su vida. La unidad es el fruto de la oración, de la humildad, del amor.

Dios habla en el silencio del corazón; si te pones frente a Dios en el silencio y la oración, Dios te hablará. Y sabrás entonces que tú no eres nada. Dios no puede llenarte de él mismo hasta que tu no conozcas tu nada, tu vaciedad. Las almas de los grandes orantes son almas de gran silencio.

El silencio hace cambiar nuestra visión de las cosas. Tenemos necesidad del silencio para llegar a “tocar” las almas de los demás. Lo esencial no es lo que nosotros decimos, sino lo que Dios dice, lo que nos dice, lo que dice a través de nosotros. En un silencio tal, él nos escuchará; en un silencio tal, hablará a nuestra alma, y escucharemos su VOZ.

## **Palabras del Papa Francisco**

«Yo les doy la vida eterna y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano». ¿Quién puede hablar así? Solamente Jesús, porque la “mano” de Jesús es una sola cosa con la “mano” del Padre, y el Padre es “más grande que todos”. Estas palabras nos comunican un sentido de absoluta seguridad y de inmensa ternura. Nuestra vida está totalmente segura en las manos de Jesús y del Padre, que son una sola cosa: un único amor, una única misericordia, reveladas de una vez y para siempre en el sacrificio de la cruz». (*Homilía de S.S. Francisco, 17 de abril de 2016*).

## **Meditación**

Hoy el Señor nos invita a ponernos en un lugar que en ocasiones nos cuesta mucho, que es en el lugar de dependencia, de obediencia, pero no en un sentido negativo sino de crecimiento y de seguridad de que lo que hacemos es voluntad de Dios. En este Evangelio, Cristo nos propone estar atentos a su voz, y esto significa seguir las inspiraciones que nos envía el Espíritu Santo.

La imagen de pastor es la imagen del guía y del protector quien nos cuida. Es ésa la imagen que hoy nos muestra la liturgia de la Palabra; Él es el buen pastor que conoce sus ovejas, pero sus ovejas también lo conocen a él. Y yo, ¿se reconocer la voz del Pastor? En nuestra vida ordinaria se nos presentan un sinfín de oportunidades para escuchar la voz del Pastor que nos habla en nuestro corazón, por medio de la oración, pero también a través del prójimo. Debemos descubrir y aprender a escuchar su voz.

Pongamos mucha atención a lo que Dios nos dice; pidámosle que nos enseñe cómo conocerlo más y mejor. Así como lo hacemos con nuestros amigos, de la misma forma lo debemos hacer con Cristo que ya no nos llama siervos sino amigos. Correspondamos a ese amor con la seguridad de que nadie ni nada nos podrá arrebatarse de sus manos.

## **Oración final**

¡Que Dios tenga piedad y nos bendiga,  
que nos muestre su rostro radiante!;  
conozca así la tierra su proceder,  
y todas las naciones su salvación. (Sal 67,2-3)

MIÉRCOLES, 29 DE ABRIL DE 2026  
SANTA CATALINA DE SIENA, virgen y doctora de la Iglesia.  
Patrona de Europa (F)  
Agradecer siempre, todo...

## **Oración introductoria**

Señor, Permíteme entrar en tu presencia y escuchar lo que quieres decirme. Señor, Tú conoces mejor que nadie mis necesidades. Concédeme aquellas que más necesito.

Quiero conocerte y amarte, pero necesito me des tu gracia porque sin ti nada puedo hacer. Quédate, Señor, conmigo y jamás me abandones. Jamás permitas que nada ni nadie me separe de ti.

## **Petición**

Señor, vengo ante ti porque quiero que me enseñes a orar.

## **Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (Jn.1,5-2, 2)**

Queridos hermanos: Este es el mensaje que hemos oído de Jesucristo y que os anunciamos: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que estamos en comunión con él y vivimos en las tinieblas, mentimos y no obramos la verdad. Pero, si caminamos en la luz, lo mismo que él está en la luz, entonces estamos en comunión unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesús nos limpia de todo pecado. Si decimos que no hemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Pedro, sí confesamos nuestros pecados, él, que es fiel y justo, nos perdonará los pecados y nos limpiará de toda justicia. Si decimos que no hemos pecado lo hacemos mentiroso y su palabra no está en nosotros. Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Pero

si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el Justo. Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

### **Salmo (Sal 102, 1b-2. 8-9. 13-14. 17-18ª)**

*Bendice, alma mía, al Señor.*

Bendice, alma mía al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor. y no olvides sus beneficios. R.

El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia. No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo. R.

Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por los que lo temen; porque él conoce nuestra masa, se acuerda de que somos barro. R.

La misericordia del Señor dura desde siempre y por siempre, para aquellos que lo temen; su justicia pasa de hijos a nietos: para los que guardan la alianza. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 11, 25-30)**

En aquel tiempo, tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Si, padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de

corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera».

## **Releemos el evangelio**

*San Elredo de Rieval (1110-1167)*

*monje cisterciense*

*El espejo de la caridad, I, 30-31 (Traducción: P. Germán Díez Martínez, o.e.s.o.)*

«Encontrareis vuestro descanso»

Por lo tanto, los que se quejan de la aspereza de este yugo, quizás es porque, o no abandonaron plenamente el gravísimo yugo de la concupiscencia mundana, o, abandonándolo, volvieron a tomarlo con mayor confusión suya... ¿Qué hay más dulce o qué más tranquilo que no angustiarse por los torpes movimientos de la carne...?

En fin, ¿qué hay tan próximo a la tranquilidad divina como no conmoverse por las injurias recibidas, ni asustarse por ningún daño o persecución; tener igual constancia en los sucesos prósperos que en los adversos y tratar igual al amigo y al enemigo, haciéndose semejante al que "hace salir su sol sobre buenos y malos, y deja caer la lluvia sobre justos e injustos»? (Mt 5,45).

Todo esto se encuentra en la caridad, y no se halla sino en la caridad. En ella está la verdadera tranquilidad, la verdadera suavidad, porque ella es el yugo del Señor, y si la tomamos invitados por el Señor, encontraremos descanso para nuestras almas, pues "el yugo del Señor es suave y ligera su carga». Por último, "la caridad es paciente, es benigna, no tiene celos, no obra mal, no se infla, no es ambiciosa" (1Co 13,4-5).

Las demás virtudes son para nosotros, o como vehículo para el cansado, o como viático para el caminante, o como linterna para

alumbrar en la oscuridad, o como arma para los que luchan; mas la caridad, aunque como las restantes virtudes es necesaria para todos, sin embargo, es descanso en especial para el fatigado, morada para el caminante, plenitud de claridad para el que llega y perfecta corona para el vencedor.

## **Palabras del Papa Francisco**

«Qué importante es saber agradecer al Señor, saber alabarlo por todo lo que hace por nosotros. Y así, nos podemos preguntar: ¿Somos capaces de saber decir gracias? ¿Cuántas veces nos decimos gracias en familia, en la comunidad, en la Iglesia? ¿Cuántas veces damos gracias a quien nos ayuda, a quien está cerca de nosotros, a quien nos acompaña en la vida? Con frecuencia damos todo por descontado. Y lo mismo hacemos también con Dios. Es fácil ir al Señor para pedirle algo, pero regresar a darle las gracias...». *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de octubre de 2016).*

## **Meditación**

En el inicio de este pasaje puedo encontrar un modelo de oración, la oración de gratitud. Te detienes un momento a orar con tu Padre y agradecerle. La gratitud es una virtud que conmueve tu corazón. Los que son padres de familia experimentarán mejor que nadie cómo se infla el corazón ante la gratitud de un hijo que valora lo que le das, el esfuerzo que haces por darle lo mejor, o el amor que le brindas.

No hay nada que le agrade más a un padre, además de ver felices a sus hijos, que escuchar de ellos un «gracias» y un «te amo». Esto es lo que me quieres recordar hoy. Tú, Señor, eres Padre, eres mi Padre y por ello, la gratitud es una cualidad que te encanta hallar en tus hijos.

Tal vez en este rato de oración, puedo unir mi acción de gracias a la tuya, Jesús. Dar gracias al Padre por todas las cosas que me ha dado.

Para darte gracias se necesita sólo concentrarse y ver el día a día. Allí voy a encontrar todo por lo que puedo agradecerte. A veces se piensa que la acción de gracias se hace sólo en las fechas especiales, en las grandes ocasiones, en los momentos de felicidad. Pero no. La acción de gracias se puede hacer también en la enfermedad, en la tribulación, en la dificultad. En otras ocasiones me puede pasar que sólo agradezco aquellas cosas grandes, maravillosas, lujosas. Pero en realidad debería agradecer hasta las cosas más elementales que recibo.

Teniendo en cuentas estas ideas, quiero decirte gracias. Gracias, Padre, por mi vida, mi salud o mi enfermedad, mi alegría o mi tristeza. Gracias por el cuerpo que me diste, la familia que me concediste y el país en el que me permitiste nacer. Gracias por el don de mi fe católica, del bautismo y de la oración. Gracias por la comida, (no esa «comida» genérica que no llena a nadie, sino la comida de esta mañana o de anoche).

Gracias por mis padres, por mis hermanos, por mis abuelos y tíos, porque de todos ellos he podido aprender algo. Gracias por el temperamento que me has dado, por la historia que has ido escribiendo con mi vida. Gracias por tu salvación, por haberte hecho hombre por mí, por haberme enseñado el camino al cielo, por haber muerto y resucitado por mí. Gracias por haberme dado a María como mi madre, gracias por la Iglesia, los sacerdotes, los sacramentos. Gracias por esta vocación a la que me llamas.

Gracias por la casa en la que vivo, el trabajo que tengo o del que carezco. Gracias por las cosas materiales que poseo y por aquellas que tal vez me faltan. Gracias por mis amigos, y también por los que me procuran el mal. Gracias por estar siempre presente en mi vida.

Gracias, Señor, por este bello planeta que me has dado, y en el que encuentro huellas de tu poder y de tu amor. Gracias por ese momento en el que encontré a mi pareja, o a este amigo, o a este compañero. Gracias por haberme salvado de caer en este o aquel pecado. Gracias te doy, Dios mío, por...

### **Oración final**

Yahvé es clemente y compasivo,  
lento a la cólera y lleno de amor;  
no se querella eternamente,  
ni para siempre guarda rencor. (Sal 103,8-9)

JUEVES, 30 DE ABRIL DE 2026

Los pequeños dones con grande aprecio

### **Oración introductoria**

María, llévame hacia el Corazón de tu Hijo y enséñame a escuchar sus latidos. Tú conoces mejor que nadie a Cristo: ayúdame a imprimir su imagen en mí para transmitir su amor a mis hermanos. Así sea.

## Petición

Mi Señor, yo te pido que me laves no sólo los pies, sino todo mi pecado, para que me pueda poner siempre en tu presencia, y te ame, te experimente, te quiera...

## Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch.13,13-15)

En aquellos días, Pablo y sus compañeros se hicieron a la vela en Pafos y llegaron a Perge de Panfilia. Juan los dejó y se volvió a Jerusalén; ellos, en cambio, continuaron y desde Perge llegaron a Antioquía de Pisidia. El sábado entraron en la sinagoga y tomaron asiento. Acabada la lectura de la Ley y de los Profetas, los jefes de la sinagoga les mandaron a unos que les dijeran: «Hermanos, si tenéis una palabra de exhortación para el pueblo, hablad». Pablo se puso en pie y, haciendo seña con la mano de que se callaran, dijo: «Israelitas y los que teméis a Dios, escuchad: El Dios de este pueblo, Israel, eligió a nuestros padres y multiplicó al pueblo cuando vivían como forasteros en Egipto. Los sacó de allí con brazo poderoso; unos cuarenta años “los cuidó en el desierto”, “aniquiló siete naciones en la tierra de Canaán y les dio en herencia” su territorio; todo ello en el espacio de unos cuatrocientos cincuenta años. Luego les dio jueces hasta el profeta Samuel. Después pidieron un rey, y Dios les dio a Saúl, hijo de Quis, de la tribu de Benjamín, durante cuarenta años. Lo depuso y les suscitó como rey a David, en favor del cual dio testimonio diciendo: “Encontré a David, hijo de Jesé, “hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos”. Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis, pero, mirad, viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias de los pies”».

## **Salmo (Sal 88, 2-3. 21-22. 25 y 27)**

*Cantaré eternamente tus misericordias, Señor.*

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad. R.

Encontré a David, mi siervo, y lo he ungido con óleo sagrado; para que mi mano esté siempre con él y mi brazo lo haga valeroso. R.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán, por mi nombre crecerá su poder. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora». R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 13, 16-20)**

Cuando Jesús acabó de lavar los pies a sus discípulos, les dijo: «En verdad, en verdad os digo: el criado no es más que su amo, ni el enviado es más que el que lo envía. Puesto que sabéis esto, dichosos vosotros si lo ponéis en práctica. No lo digo por todos vosotros; yo sé bien a quiénes he elegido, pero tiene que cumplirse la Escritura: “El que compartía mi pan me ha traicionado”. Os lo digo ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis que yo soy. En verdad, en verdad os digo: el que recibe a quien yo envíe me recibe a mí; y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado».

## Releemos el evangelio

*San [Padre] Pío de Pietrelcina (1887-1968)*

*capuchino*

*Ep 3, 707; 2, 70*

«Recibir al que Yo envío, es recibirme a mí mismo»

Tras el amor de nuestro Señor, te recomiendo el de la iglesia, su Esposa. Ella es de alguna manera la paloma que incuba y da lugar a la descendencia del Esposo. Da todos los días gracias a Dios por ser hija de la iglesia, a ejemplo de un gran número de almas que nos han precedido en esta ruta bendita. Ten mucha compasión de todos los pastores, predicadores y guías espirituales; se encuentran esparcidos por la superficie de la tierra...

Ruega a Dios por ellos, para que se salven, sean fecundos y proporcionen la salvación a las almas. Ruega por las personas infieles como por las fervientes, reza por el Santo Padre, por todas las necesidades espirituales y temporales de la Iglesia, porque ella es nuestra madre. Haz también una oración especial por todos aquellos que estamos implicados en la salvación de las almas para gloria del Padre.

## Palabras del Papa Francisco

«El Señor nos escucha: llámadlo. Señor, mira esto. Mira cuánta pobreza, cuánta indiferencia, cuánto se mira para otro lado. «Esto, no me concierne a mí, no me importa». Hablad con el Señor: «Señor, ¿por qué? Señor, ¿por qué? ¿Por qué soy tan débil y tú me has llamado a este servicio? Ayúdame, dame fuerza y humildad». El núcleo de la misericordia es este diálogo con el corazón misericordioso de Jesús». *(Homilía del Papa Francisco, 3 de septiembre de 2016)*

## Meditación

Qué pobre soy. Me enfada que se puedan burlar de mí en el colegio, en la universidad, con mis amigos, que me digan mocho, anticuado.

¡Qué ridículo soy! ¿Qué me pueden decir los demás...? Que digan lo que quieran, Tú lo dejaste bien claro, no he muerto yo, Tú moriste por mí, Tú eres quien diariamente es ofendido cada vez que yo insinúo pronunciar tu nombre, vivir tu mensaje, ¿y me siento la víctima de las ofensas?

Tú has dicho que quien te recibe a Ti, recibe a quien te ha enviado, quien me recibe a mí, recibe a quien me ha enviado... soy enviado tuyo, no puedo quedarme indiferente ante tanto mal, ante tanta tristeza, ante tanto dolor...

Más de una vez me he sentido solo, sin nadie que me acompañase, y en vez de abandonarme en mi tristeza y soledad, Tú mandaste alguien que me consoló, alguien que me dio la mano cuando nadie confiaba en mí, alguien que me mostró tu rostro con una sonrisa, con un gesto, con unas palabras de aliento; y luego viene un «que Dios te bendiga.» Les daré el mismo nombre que tenían en la antigüedad: Ángeles, pues no se contentan con mi bien corporal, sino que Tú les das la gracia de ser mensajeros y, sin embargo, ¿cuántas veces no los ofendo con las mismas palabras que tengo miedo de escuchar sobre mí...?

## Oración final

Cantaré por siempre el amor de Yahvé,  
anunciaré tu lealtad de edad en edad.

Dije: «Firme está por siempre el amor,  
en ellos cimentada tu lealtad.» (Sal 89,2-3)

VIERNES, 01 DE MAYO DE 2026

¿Cómo está mi confianza en Dios?

## Oración introductoria

Señor, te agradezco por un nuevo día en el que me das la gracia de ser testigo de tu amor.

Hoy, como ayer, me doy cuenta de que sigo siendo débil y mis deseos de ser mejor para ti no corresponden muchas veces a la realidad.

## Petición

Señor, no me dejes olvidar que mi debilidad y mi flaqueza son siempre objeto de tu misericordia y de tu infinito amor.

## Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch.13,26-33)

En aquellos días, cuando llegó Pablo a Antioquía de Pisidia, decía en la sinagoga: «Hermanos, hijos del linaje de Abrahán y todos vosotros los que teméis a Dios: a nosotros se nos ha enviado esta palabra de salvación. En efecto, los habitantes de Jerusalén y sus autoridades no reconocieron a Jesús ni entendieron las palabras de los profetas que se leen los sábados, pero las cumplieron al condenarlo. Y, aunque no

encontraron nada que mereciera la muerte, le pidieron a Pilato que lo mandara ejecutar. Y, cuando cumplieron todo lo que estaba escrito de él, lo bajaron del madero y lo enterraron. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos. Durante muchos días, se apareció a los que lo habían subido con él de Galilea a Jerusalén, y ellos son ahora sus testigos ante el pueblo. También nosotros os anunciamos la Buena Noticia de que la promesa que Dios hizo a nuestros padres, nos la ha cumplido a nosotros, sus hijos, resucitando a Jesús. Así está escrito en el salmo segundo: “Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy”».

### **Salmo (Sal 2, 6-7.8-9. 10-11)**

*Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.*

Yo mismo he establecido a mi Rey en Sión, mi monte santo». Voy a proclamar el decreto del Señor; él me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy. R.

Pídemelo: te daré en herencia las naciones, en posesión, los confines de la tierra: los gobernarás con cetro de hierro, los quebrarás como jarro de loza». R.

Y ahora, reyes, sed sensatos; escarmentad, los que regís la tierra: servid al Señor con temor, rendidle homenaje temblando. R.

### **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 1-6)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No se turbe vuestro corazón, creed en Dios y creed también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas estancias; si no fuera así, ¿os habría dicho que voy a prepararos sitio? Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo, estéis también vosotros. Y adonde yo voy, ya sabéis el camino». Tomás le dice: «Señor, no

sabemos adónde vas, ¿cómo podemos saber el camino?» Jesús le responde: «Yo soy el camino y la verdad, y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

## **Releemos el evangelio**

*Beato Columba Marmion (1858-1923)*

*abad*

*Cristo, ideal del sacerdote (Le Christ idéal du prêtre, Maredsous, 1951), trad. sc@evangelizo.org*

### Jesús, camino en la Trinidad

“Yo soy el Camino” (Jn 14,6). Entre la criatura y Dios, está el infinito. Los ángeles, sin la elevación sobrenatural, están a una distancia inconmensurable de la divinidad. Sólo Dios, por su naturaleza, se ve tal como es. Sólo él tiene derecho a sumergir la mirada en lo profundo de su perfección. Los hombres conocen Dios únicamente por sus obras “Nubes y Tiniebla lo rodean” (Sal 96,2). Nosotros estamos llamados a ver a Dios como él se ve, a amarlo como ama y a vivir de la vida divina. Tal es nuestro destino sobrenatural.

Sin embargo, entre esta elevación y la capacidad de nuestra naturaleza existe un abismo infranqueable. Por Cristo, a la vez Dios y hombre, y por la gracia de adopción, nos es dado de triunfar sobre este alejamiento. Cristo es como un puente sobre este abismo insondable. Por su humanidad santa, él es el camino gracias al que venimos a la Trinidad. Jesús dijo de sí mismo “Nadie va al Padre sin mí” (Jn 14,6). Este camino no se equivoca, el que lo sigue llegará al término infaliblemente, “tendrá la luz de la vida” (Jn 8,12). Como Verbo, Jesús es uno con el Padre y su humanidad nos hace llegar a la divinidad.

Cuando nos incorpora en su Cuerpo místico, en verdad, nos toma para él, para que podamos permanecer en él, dónde él está: unidos al Verbo y al Espíritu en el seno del Padre. “Volveré otra vez para llevarlos conmigo, a fin de que donde yo esté estén también ustedes” (Jn 14,3). Apóyense en todo en nuestro querido Salvador.

## **Palabras del Papa Francisco**

«Jesús que dice a Tomás: “Yo soy el Camino”. Es la respuesta a la angustia, a la tristeza, a la tristeza de los discípulos por esta despedida de Jesús: ellos no comprendían mucho, pero estaban tristes por esto. Esta expresión de Jesús nos hace pensar en la vida cristiana, que es un camino: comenzamos a caminar con el bautismo, y camino, camino, camino. Se puede decir que la vida cristiana es un camino y el camino justo es Jesús». *(Homilía de S.S. P. Francisco, 3 de mayo de 2016, en santa Marta)*

## **Meditación**

Es muy fácil decir: «cálmate, no pierdas la paz» a quien se encuentra en una tribulación o problema. Pero todo cambia cuando se trata de nosotros. Sí, cuando estamos pasando por un mal momento o tenemos una necesidad grave, no escuchamos consejo alguno sobre permanecer en paz y confiados. Más bien frenéticamente buscamos solucionar nuestro problema a toda costa, incluso a veces sin importarnos utilizar medios inadecuados.

Esto se debe a que como decía santa Teresa de Jesús, «el corazón del hombre es como una veleta». Bastan un poco de cambios en nuestro mundo organizado y programado, o algo de volubilidad anímica para estresarnos y perder la paz. Pero en realidad esto se debe a que nuestra supuesta «paz» está fundamentada en una confianza efímera y superflua, que tiene como base a las creaturas. En resumen,

una paz fuera de Dios no puede durar mucho porque no es verdadera paz del corazón.

Sólo en Dios, sólo en Él descansa nuestra alma. Sólo en el podemos conservar la paz a pesar de toda adversidad.

## **Oración final**

Lo que hemos oído y aprendido,  
lo que nuestros padres nos contaron,  
no lo callaremos a sus hijos,  
a la otra generación lo contaremos:  
Las glorias de Yahvé y su poder,  
todas las maravillas que realizó. (Sal 78,3-4)

SÁBADO, 02 DE MAYO DE 2026  
SAN ATANASIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA (MO)  
Conocer para amar

## **Oración introductoria**

Gracias, Señor, por llamarme a estar contigo. Quiero acercarme a ti con la confianza que me da el saberme que me quieres, que buscas siempre mi bien y que siempre me escuchas.

## **Petición**

Que este rato de oración me ayude a confiar más en ti.

## Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles

(Hch. 13, 44-52)

El sábado siguiente, casi toda la ciudad acudió a oír la palabra del Señor. Al ver el gentío, los judíos se llenaron de envidia y respondían con blasfemias a las palabras de Pablo. Entonces Pablo y Bernabé dijeron con toda valentía: «Teníamos que anunciaros primero a vosotros la palabra de Dios; pero como la rechazáis y no os consideráis dignos de la vida eterna, sabed que nos dedicamos a los gentiles. Así nos lo ha mandado el Señor: «Yo te he puesto como luz de los gentiles, para que lleves la salvación hasta el confín de la tierra»». Cuando los gentiles oyeron esto, se alegraron y alababan la palabra del Señor; y creyeron los que estaban destinados a la vida eterna. La palabra del Señor se iba difundiendo por toda la región. Pero los judíos incitaron a las señoras distinguidas, adoradoras de Dios, y a los principales de la ciudad, provocaron una persecución contra Pablo y Bernabé y los expulsaron de su territorio. Estos sacudieron el polvo de los pies contra ellos y se fueron a Iconio. Los discípulos, por su parte, quedaban llenos de alegría y de Espíritu Santo.

### Salmo (Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4)

*Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios.*

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

## **Lectura del santo Evangelio según san Juan (Jn. 14, 7-14)**

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si me conocéis a mí, conoceréis también a mi Padre. Ahora ya lo conocéis y lo habéis visto». Felipe le dice: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta». Jesús le replica: «Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: «Muéstranos al Padre»? ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Lo que yo os digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, hace las obras. Creedme: yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. Si no, creed a las obras. En verdad, en verdad os digo: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores, porque yo me voy al Padre. Y lo que pidáis en mi nombre, yo lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me pedís algo en mi nombre, yo lo haré».

### **Releemos el evangelio**

*San Juan Pablo II (1920-2005)*

*papa*

*Audiencia general del 16/12/1998, § 2 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)*

#### **“Voy al Padre”**

El punto de partida de nuestra reflexión son las palabras del evangelio que nos señalan a Jesús como Hijo y Revelador del Padre. Todo en él: su enseñanza, su ministerio, e incluso su estilo de vida, remite al Padre (cf. Jn 5, 19. 36; 8, 28; 14, 10; 17, 6). El Padre es el centro de la vida de Jesús y, a su vez, Jesús es el único camino para llegar al Padre. «Nadie va al Padre sino por mí» (Jn 14, 6). Jesús es el punto de encuentro de los seres humanos con el Padre, que en él se ha hecho

visible: «El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre”? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí?» (Jn 14, 9-10).

La manifestación más expresiva de esa relación de Jesús con el Padre se da en su condición de resucitado, vértice de su misión y fundamento de vida nueva y eterna para cuantos creen en él. Pero la unión entre el Hijo y el Padre, como la que existe entre el Hijo y los creyentes, pasa por el misterio de la «elevación» de Jesús, según una típica expresión del evangelio de san Juan. Con el término «elevación», el evangelista indica tanto la crucifixión como la glorificación de Cristo. Ambas se reflejan en el creyente: «El Hijo del hombre tiene que ser elevado, para que todo el que crea tenga por él vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Jn 3, 14-16).

Esta «vida eterna» no es más que la participación de los creyentes en la vida misma de Jesús resucitado y consiste en ser insertados en la circulación de amor que une al Padre y al Hijo, que son uno (cf. Jn 10, 30; 17, 21-22).

## **Palabras del Papa Francisco**

«¡Qué difícil es dejarse amar verdaderamente! Siempre nos gustaría que algo de nosotros no esté obligado a la gratitud, cuando en realidad estamos en deuda por todo, porque Dios es el primero y nos salva completamente, con amor. Pidamos ahora al Señor la gracia de conocer la grandeza de su amor, que borra todos nuestros pecados. Dejémonos purificar por el amor para reconocer el amor verdadero». *(Homilía de S.S. Francisco, 9 de marzo de 2018).*

## Meditación

Si conociéramos plenamente el amor de Dios, ¿qué sería de nosotros? ¿Qué haríamos o qué dejaríamos de hacer? O mejor dicho, ¿qué seríamos o qué dejaríamos de ser?

Conocer a Dios no sólo consiste en leer libros u oír palabras referidas a Él. Tener un conocimiento personal es más que sentir o no sentir, es más que una vana creencia; es llegar a tener la certeza vital de que alguien tuvo el valor de amar sin medida al entregar radicalmente toda su persona.

Cada uno de nosotros, con espíritu sobrenatural, estamos en la búsqueda de Cristo para encontrar, bajo la luz del Espíritu Santo, el rostro del Padre. Con Él, Padre, Hijo y Espíritu Santo, hemos pasado momentos duros o placenteros, momentos de confusión o iluminación, momentos... ésta es la clave: tener momentos con Dios, tener un tiempo para Dios.

El corazón mundano dice “perder el tiempo en el sagrario” al momento de buscar a Dios en el tabernáculo. Mientras el alma, con un espíritu de fe, defiende la certeza de que es la mejor inversión, pues el fruto llega a ser de un valor que no se puede comprar ni vender, sino sólo ganar con una actitud que Dios, en su infinita bondad y misericordia, se digna mirar.

Sentir la mirada de Dios provoca una experiencia que aumenta nuestra relación personal. Es necesario tener esta viva experiencia del misterio que sólo se entiende desde el amor.

## Oración final

Que tu mano defienda a tu elegido,  
al hombre que para ti fortaleciste.  
Ya no volveremos a apartarnos de ti,  
nos darás vida e invocaremos tu nombre. (Sal 80,18-19)